

Por el Maestro  
Omraam Mikhaël Aïvanhov

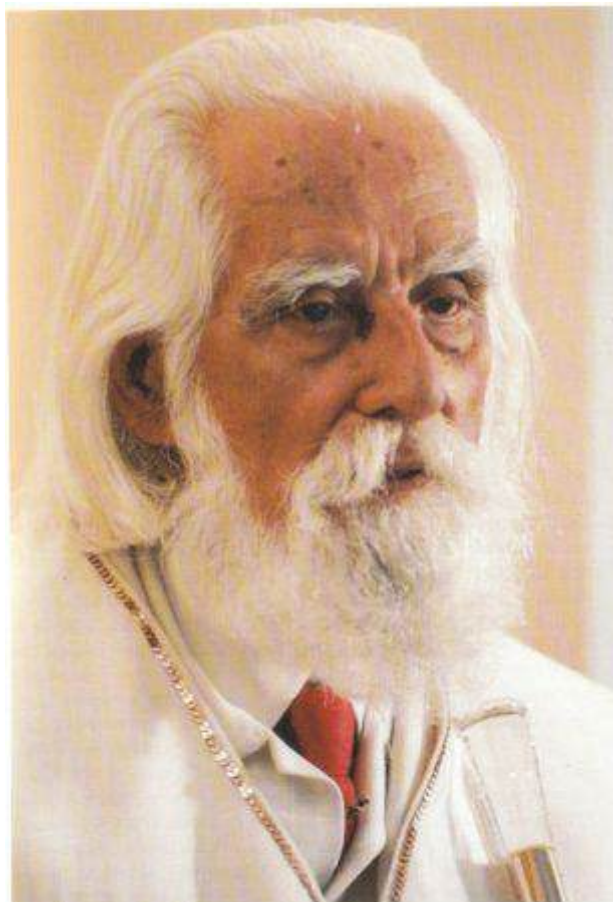
LA  
ALQUIMIA  
ESPIRITUAL  
2/3

Obras completas – Tomo 2/II  
OM-102-02 – 3 conferencias de 11



*Centre OMRAAM*  
*Institut Solve et Coagula*  
*Reus*  
[www.omraam.es](http://www.omraam.es)  
*Primer Centro*  
*De difusió de la obra*  
*Del Maestro OMRAAM*  
*En lengua Española*

**Obras Completas Tomo 2**  
**LA ALQUIMIA ESPIRITUAL 2/3**



**Relación de 3 conferencias lote 2 de 3**

**Pensamiento del Maestro**

**LA ALQUIMIA ESPIRITUAL**

Del 22 de Mayo de 1938

**LA GALVANOPLASTICA ESPIRITUAL**

Del 6 de junio de 1938

**LOS PODERES DE LA MADRE DURANTE LA GESTACIÓN**

Del 20 de Julio 1969



Centre **OMRAAM**  
Institut Solve et Coagula  
Reus

[www.omraam.es](http://www.omraam.es)

Primer Centro

De difusión de la obra  
Del Maestro OMRAAM  
En lengua Española

**Consultar OM-00-E-OBRAS COMPLETAS**  
**Para ver donde esta todos**

## **PREPARAD LAS CONDICIONES DE LA VENIDA DEL REINO DE DIOS.**

Abordo esta ley de la perfección para que podamos liberarnos de las ilusiones actuales. Hasta el mejor hijo, es decir, el mejor germen que pueda ser depositado en el seno de una mujer, puede ser mutilado, si ésta es perturbada durante su embarazo. La madre, durante su embarazo, puede comunicar todas sus cualidades al hijo. Si, durante su embarazo, se entusiasma por la música, por la poesía, por el arte, puede comunicar todo eso a su hijo. Pero puede, también, producirse lo contrario. Si por el alma de una mujer encinta, pasan emociones de odio, de envidia, todos estos sentimientos pueden ser, también, depositados en su hijo. Por consiguiente, Dios, cuando quiere depositar sus virtudes en nuestra alma, puede depositarlas, pero nuestra alma debe ser puesta en las mejores condiciones para recibir estas virtudes. El hijo, no sólo debe nacer, sino que es preciso que todos los órganos de su cuerpo estén bien contruidos, a fin de que, cuando este hijo nazca, sus órganos puedan funcionar correctamente para recibir las fuerzas de la naturaleza y trabajar de acuerdo con la voluntad divina. Por eso, debemos aceptar el hecho de que Dios, que está entre nosotros, nos diga esto: "He creado para vosotros las mejores condiciones de la vida."

**El Maestro**

**Conferencia del Maestro**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

Paris, 22 de Mayo de 1938

**Del Tomo 2: O.C.**  
**La Alquimia Espiritual**  
**Capítulo IX:**

**“LA ALQUIMIA ESPIRITUAL”**

Os leeré primero estos dos pasajes de la Biblia, uno del libro del Éxodo y otro del Evangelio de San Juan.

*"El Eterno dijo a Moisés y a Aarón: Si el Faraón os habla y os dice: ¡Haced un milagro!, le dirás a Aarón Toma tu vara y échala delante del Faraón Se convertirá en una serpiente. Moisés y Aarón fueron a ver al Faraón e hicieron lo que el Eterno había ordenado Aarón echó su vara delante del Faraón y delante de sus servidores: y se convirtió en una serpiente. Pero el Faraón llamó a los sabios y encantadores y los magos de Egipto hicieron también lo mismo con sus encantamientos. Echaron todos, sus varas y éstas se convirtieron en serpientes. Y la vara de Aarón se tragó a las demás varas. El corazón del Faraón se endureció y no escuchó a Moisés y a Aarón, conforme el Eterno había dicho.*

*El Eterno dijo a Moisés: Dile a Aarón: Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de los egipcios, sobre sus ríos, sobre sus riachuelos, sobre sus estanques, y sobre todas sus aguas. Éstas se convertirán en sangre: y habrá sangre en todo el país de Egipto, en los vasos de madera y en los vasos de piedra. Moisés y Aarón hicieron lo que el Eterno habla ordenado. Aarón levantó la vara, y golpeó las aguas que había en el río ante los ojos del Faraón y ante los ojos de todos sus servidores: y todas las aguas del río se convirtieron en*

*sangre. Los peces que había en el río perecieron, el río se corrompió, los egipcios ya no podían beber el agua del río y hubo sangre en todo el país de Egipto. "*

*Éxodo 7 8-13, 19-21*

*"El tercer día, hubo bodas en Cana de Galilea. La madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado a estas bodas, así como sus discípulos. Y no había más vino porque el vino de la boda se había agotado. La madre de Jesús le dijo: No tienen más vino. Jesús le respondió: ¿Qué quieres de mí, mujer? Mi hora todavía no ha llegado Su madre les dijo a los servidores: Todo lo que os diga, hacedlo*

*Había allí seis jarras de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos: cada una de ellas contenía dos o tres medidas. Jesús dijo a los sirvientes: Llenad de agua estas jarras. Y las llenaron hasta el borde. Tomad de ellas ahora y llevadlo al maestresala. Se lo llevaron. El maestresala probó el agua convertida en vino: como ignoraba su proveniencia, mientras que los sirvientes, en cambio, sí la conocían, porque habían puesto el agua, el maestresala llamó al novio y le dijo:*

*Todo el mundo sirve primero el buen vino y. cuando la gente está alegre, el menos bueno. Tú, en cambio, ¡has guardado el buen vino hasta ahora!*

*Tal fue el primero de los signos de Jesús. Lo realizó en Cana de Galilea. Manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. "*

*San Juan 2:1-11*

*Ayer os hablé un buen rato de la parábola de la cizaña y del trigo. Os presenté la cizaña y el trigo como símbolos del bien y del mal, y os dije que están tan estrechamente ligados en el mundo, que si*

queremos destruir la cizaña, nos arriesgamos también a arrancar el trigo. Deben, pues, permanecer juntos hasta la hora de la siega.

Hoy me gustaría volver a tomar estos símbolos de la cizaña y del trigo aplicándolos más particularmente al hombre mismo.

La cizaña es el símbolo de nuestra naturaleza inferior. En realidad, esta naturaleza no es mala, cumple bien sus funciones y no podemos hacerle ningún reproche. Sin embargo, en esta naturaleza inferior se encuentran unas condiciones favorables para la eclosión de gérmenes nocivos que el enemigo de la humanidad, el espíritu del mal, ha logrado sembrar. La naturaleza inferior contiene un elemento que la carcome como un cáncer, que bebe sus fuerzas vitales, de forma que, a fin de cuentas, el espíritu humano se ve obligado a abandonarla para liberarse de él. La siega de la que nos hablan los Evangelios llega, pues, para cada hombre individualmente en el momento de su muerte, pero, un día, tendrá lugar también colectivamente para toda la humanidad.

Los religiosos y los moralistas se equivocan cuando aconsejan extirpar el mal y los vicios, porque nunca se han podido obtener buenos resultados de esta manera. Las ramas de un árbol están conectadas con las raíces y se secan si cortamos las raíces; y, de la misma manera, nuestros estados superiores están conectados con la existencia de raíces en nosotros. Si damos a algunas de nuestras células la libertad de manifestarse nos veremos arrastrados a grandes desórdenes, pero eso no quiere decir que para no ser arrastrados debemos arrancarlas. Al contrario, están ahí para que podamos extraer fuerzas de ellas, porque los órganos que se encuentran situados debajo del diafragma representan grandes fábricas que producen materiales y energías necesarios para el trabajo del espíritu. Muchos religiosos piensan que la fuerza sexual es mala y, para no dejarse arrastrar por ella, aconsejan ser como eunucos. Pero aquéllos que siguen estos

consejos son incapaces, después, de actuar en la vida; no comprenden nada, ni de la ciencia, ni de la filosofía, ni de las artes, porque se encuentran privados de inspiración.

La inspiración, lo mismo que el gozo de contemplar la belleza, viene de la fuerza sexual, que no es, como se piensa, una fuerza infernal. Se ha simbolizado el mal en nosotros con la serpiente; pero ésta sólo es dañina para los ignorantes, los malvados y los que no cumplen la voluntad de Dios Para los Iniciados es un servidor perfecto La Cábala enseña que el espíritu impuro tomó la forma de serpiente para tentar a los primeros hombres. El nombre de este espíritu era Samael. Los primeros hombres, en el Paraíso, estudiaban las propiedades de los elementos (simbolizados por los árboles del Jardín del Edén), pero no fueron capaces de neutralizar el veneno que el espíritu impuro inyectó a Eva, en primer lugar, ni de resistirlo.

En la vida los humanos están continuamente expuestos a sufrir inyecciones de toda clase de venenos; algunos reaccionan bien, mientras que otros caen enfermos. Sucede exactamente como con las picaduras de insectos. Vemos gente a la que una simple picadura de mosquito, de pulga o de avispa, pone en un estado lamentable, y a otros que casi no las sienten, que son invulnerables, como el erizo, que es insensible incluso a las mordeduras de las serpientes. Entonces, ¿por qué unos pueden reaccionar, defenderse y neutralizar las sustancias nocivas mientras que otros no pueden hacerlo? Si les preguntáis a las pulgas y a los chinches su opinión sobre esta cuestión os dirán que, de acuerdo con sus investigaciones científicas, la sangre de las personas impuras es apetitosa para ellos mientras que la de otros tiene un gusto detestable.

¿Y por qué, también, ciertas personas están enfermas por culpa de unas palabras negativas pronunciadas contra ellas, mientras que



otras ni siquiera sienten el veneno de una vejación o de un insulto que tratan de inyectarles?...

Los versículos que os he leído antes de empezar y en los que se dice que la vara de Aarón se transformó en serpiente, y después, de nuevo, en varita mágica, esconden secretos de la más alta iniciación. La serpiente siempre ha sido considerada a la vez como el símbolo del espíritu del mal y como el de la sabiduría. Conocéis el caduceo de Hermes: es una varita rodeada por dos serpientes entrelazadas.

Para los Iniciados, la primera serpiente del caduceo representa la fuerza sexual, la causa del mal, y la segunda es el símbolo de la transformación y de la sublimación de esta fuerza en un poder superior que es sabiduría y clarividencia. Por eso los faraones del antiguo Egipto son a menudo representados con una pequeña serpiente que sale entre sus dos ojos. Eso significaba que habían transmutado la fuerza sexual haciéndola subir hasta el cerebro. Esta fuerza transmutada da a los Iniciados la posibilidad de echar un vistazo a las sutiles regiones supraterráneas. En ciertas religiones de la Antigüedad rendían culto a las serpientes y se servían de ellas como oráculos; en Delfos, por ejemplo, decían que la Pitonisa daba sus oráculos bajo la inspiración de la serpiente Pitón. El símbolo de la serpiente enroscada en espiral, o el de la serpiente que se muerde la cola, proviene de una tradición muy lejana. Los sabios, que conocen las leyes y saben los medios para transformar el poder que dormita en cada hombre, se convierten en serpientes, es decir, en seres razonables, prudentes. En la India los sabios son llamados "nagi"; serpientes, para mostrar que las fuerzas del mal pueden llegar a ser benéficas si el hombre sabe transformarlas. La serpiente se encuentra en nosotros en la columna vertebral. En la parte baja de la columna vertebral dormita el poder de





la serpiente kundalini que puede hacer milagros en el Iniciado que sabe cómo despertarla.

El veneno es una materia extremadamente condensada, muy poderosa. A los primeros hombres les estaba prohibido comer de los frutos del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal porque todavía no estaban preparados para soportar los elementos que estos frutos contenían, tenían que esperar. De alguna manera, el Paraíso era un laboratorio alquímico y los primeros hombres alquimistas que querían estudiar los grandes secretos de la naturaleza. Pero eran muy curiosos y fueron demasiado deprisa, hicieron experiencias prematuras, como muchos de estos "aprendices de brujo" de los que está llena la historia del ocultismo. Conocéis "Zanoni", por ejemplo, la novela de Butwer Lytton. Una noche, a pesar de la que se lo había prohibido su Maestro Mejnour, Glyndon entra en la habitación secreta en la que éste guarda un frasco de elixir de vida inmortal; aspira el elixir, se pone en las sienes... Pero, tras unos segundos de sensaciones extraordinarias, de repente, se encuentra frente a un monstruo terrorífico, el Guardián del Umbral, cuya vista no puede soportar, y se desvanece. Perseguido después por la presencia de este monstruo, Glyndon se habría vuelto loco si no hubiera sido liberado por Zanoni... Así es como numerosos ocultistas, sin haberse preparado durante mucho tiempo con la meditación, las oraciones y las purificaciones, se precipitan hacia los grandes misterios de la naturaleza con el pretexto de desarrollar su clarividencia y poderes mágicos, y se convierten en presa de entidades hostiles.

Todo está preparado para los hijos de Dios. Todo lo que Dios ha creado es bueno, pero en una época determinada y conveniente. ¿Podemos acaso comer uvas cuando están verdes todavía? . ¿Alimentamos acaso de la misma forma a un niño de unos meses que a un adulto?...

Así pues, Dios había prohibido a los primeros hombres probar los frutos del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Eva, más curiosa que Adán, los observaba, sin osar aún tocarlos; pero entonces la serpiente que estaba en su espalda se despertó, porque hacía mucho calor. Sabéis que las serpientes se despiertan con el calor, que las vuelve extremadamente ágiles y rápidas; para volverlas inofensivas hay que ponerlas en el frío Pero este día en el Paraíso hacía mucho calor (evidentemente, todo esto es simbólico) y la serpiente oculta en la espina dorsal de Eva se despertó y le dijo: "Prueba, gusta de este fruto, ¿por qué tienes miedo? Si lo comes serás semejante a Dios, justamente por eso te lo ha prohibido." Es cierto que gracias a este fruto Eva llegará a ser semejante a Dios, pero lo que la serpiente omitió decirle es que todo eso sucedería tras miles de millones de años de sufrimientos, de peripecias, de reencarnaciones sucesivas. Eva comió, pues, del fruto prohibido y se lo dio a comer a Adán Pero su organismo no podía soportarlo. Dios había dicho que, si comían de este fruto, morirían. Y murieron, en efecto, murieron en el sentido de que se produjo en ellos un cambio de estado de conciencia. Antes, eran libres, felices, ligeros, luminosos, y murieron a este estado superior; murieron para los gozos y las luces del Cielo y se volvieron vivos para los sufrimientos de la Tierra.

Ya habéis comprendido que la serpiente del Génesis es también un símbolo: el símbolo de la fuerza sexual que se despertó en el hombre y ante la cual sucumbió. La serpiente se despierta con el calor y se duerme con el frío En todas las pasiones encontraréis calor, un calor que lo destruye y consume todo dentro de nosotros En las selvas ecuatoriales, en las que reina un calor muy fuerte, viven las bestias salvajes y las fieras Aquél que vive a menudo en el ecuador (el estómago, el sexo) se encuentra con las pasiones (las fieras) que empiezan a desencadenarse en él. Si calentáis a alguien con el fuego

de las pasiones, despertaréis en él todas sus fieras Siempre debemos evitar el calor producido por las pasiones; por eso los Iniciados no dejan que sus discípulos vivan en el calor y los ponen un poco en el frío. Un ejemplo; sois ricos y célebres, y vivís, por tanto, en el calor, es decir, en la abundancia, la facilidad; entonces, la serpiente se despierta en vosotros y, si no sabéis controlaros, empezáis a divertirlos, a vivir en los placeres, y descendéis poco a poco al Infierno. Por eso es mejor que todos aquéllos que son débiles no tengan demasiadas posibilidades materiales para poder estar seguros de dominar siempre las serpientes que viven dentro de ellos.

El calor y el frío son dos métodos ocultos con los que trabajan los Iniciados. En el frío no hay putrefacciones ni bestias salvajes. Pero no hablo aquí del frío físico; llamo frío al lugar en el que la muerte no existe, en el que nunca hay enfermedades. El polo Norte es una región de la que vienen todas las fuerzas celestes que son distribuidas en la Tierra; está habitado por los seres más elevados, muy puros e inmortales. Las auroras boreales son manifestaciones accidentales del aura de los seres que habitan en el polo. Podéis dudar de mis palabras, pero más tarde la ciencia penetrará estos secretos. El polo Norte es el centro más elevado que existe en nuestro globo desde el punto de vista espiritual.

Muchos tienen miedo de la fuerza sexual, pero es la que alimenta todas las células; representa una energía que debemos utilizar razonablemente, porque es una savia bruta, que se transforma en las células y que el espíritu debe distribuir después a todo el organismo bajo forma de vitalidad en el plano físico, bajo forma de amor y de gozo en el corazón, y bajo forma de luz y de sabiduría en el cerebro. La fuerza sexual es un río enorme, y los sabios preparan molinos por todas partes para dirigirla. No dejan que les atormente o que les empuje a vivir tragedias; no dejan que inunde o arrase las aldeas y las ciudades que hay dentro de ellos, sino que construyen fábricas,

canales de riego y cosechan los frutos que ha producido esta fuerza sabiamente repartida. Cuanto más razonables somos en la utilización de la fuerza sexual, más riquezas espirituales adquirimos. La fuerza sexual controlada es exactamente como el agua de un gran río que canalizamos para regar las tierras. Ya sabéis cuánta riqueza y poder tuvo Egipto gracias al Nilo.

Cuanto más utilizamos con sabiduría la fuerza sexual, más comprendemos el Reino de Dios, a los ángeles, a los arcángeles y todo lo bello que hay en la vida. Todos los Iniciados están de acuerdo en este punto y dicen, incluso, que si los hombres despilfarran esta fuerza, si no la dominan, sirve para alimentar las larvas del mundo astral. Son, pues, los humanos los que refuerzan las entidades inferiores que después dan vueltas sin cesar alrededor suyo para perjudicarles, para debilitarles, para empobrecerles; pero serán los últimos en comprender que son ellos mismos los que alimentan y refuerzan a sus enemigos a sus expensas. No puedo deciros muchas cosas sobre este tema, porque se trata de una cuestión delicada a la que cada uno debe encontrar su propia solución. Yo os doy algunas explicaciones, algunos ejemplos, pero sois vosotros quienes debéis encontrar aquello que os conviene. Tomo ejemplos, sobre todo, del mundo vegetal, porque en éste las leyes son siempre visibles. Las plantas son grandes alquimistas y, si queréis aprender a actuar sobre la materia, debéis estudiar los vegetales.

Los métodos que os revelo son de un valor considerable para toda vuestra existencia. Si llegáis a comprenderme, poseeréis la varita mágica de Aarón que se transformará en serpiente para tragarse a las demás serpientes y llegaréis a ser invulnerables. Hoy abro de nuevo ante vosotros, durante unos momentos, el gran libro de la naturaleza viviente y os leo una de sus páginas. Aprovechadlo.

Observad qué tensos estáis y cuántas dificultades encontráis cuando lucháis contra vosotros mismos; una guerra terrible se libra dentro de vosotros, y esta guerra os sume en toda clase de contradicciones. Consideráis que todo lo que es inferior en vosotros es necesariamente vuestro enemigo, y queréis exterminarlo; pero este enemigo es muy poderoso (porque se refuerza desde hace siglos con la guerra que le hacéis) y cada día se vuelve más amenazador. Tomemos el ejemplo del amor. Nos encerramos en un convento para escaparnos y cada día pensamos más en él. Aunque nos refugiamos en el desierto, en una cueva, no sirve de nada. Leemos ciertos libros piadosos, comemos un alimento especial, pero nada sirve. Eso significa simplemente que la base de nuestra filosofía es falsa. Mientras consideremos la fuerza del amor como el enemigo a destruir, no obtendremos ningún resultado duradero. Cortamos una cabeza de la hidra, pero poco tiempo después vuelve a crecer una nueva cabeza, porque las cabezas siempre vuelven a crecer. Nuestros métodos son ineficaces porque consideramos siempre que hay enemigos dentro de nosotros. Es cierto que hay fuerzas terribles que viven dentro de nosotros, pero son enemigas nuestras porque nosotros no estamos bien instruidos, ni somos buenos, ni sabios, ni pacientes. Lo que hay de malo es que no somos buenos alquimistas, capaces de transformarlo todo.

Aquello que es malo para los hombres ordinarios es magnífico para los Iniciados. Decís que los sufrimientos son terribles y detestables, pero los Iniciados dicen que son la materia bruta gracias a la cual pueden preparar los elementos necesarios para su evolución. Los sufrimientos de los que os quejáis son los colores que son indispensables para el pintor. El hombre que no ha pasado por ciertos sufrimientos no encontrará los colores para permitirle crear obras notables.

El Sol envía la luz y la vida que la Tierra, los hombres, los animales y las plantas absorben. Nosotros aspiramos la vida y expulsamos nuestros desechos, nuestras impurezas, nuestros pecados, que el Sol transforma y nos devuelve de nuevo bajo forma de vida. Esta circulación incesante entre la Tierra y el Sol existe también entre los hombres ordinarios y los Iniciados, éstos recogen las materias brutas, las transforman, y nos devuelven tesoros. Si queremos ser inteligentes, no debemos quejarnos de los defectos y de las debilidades que vemos en los demás, sino trabajar para transformarlos. Al trabajar para transformar las maldades y las debilidades de los que nos rodean, trabajamos para el Reino de Dios y los Iniciados nos aceptarán como discípulos; nos dirán: "Venid con nosotros, estáis preparados para ayudarnos, necesitamos colaboradores".

Algunos dirán: "Vencer las dificultades, transformar las maldades y las debilidades de los demás, esto no es para nosotros; además ni siquiera sabemos lo que es la alquimia." Pero entonces yo pregunto: "¿Cómo han logrado resolver esta cuestión las ostras perlíferas?..." A veces cae un grano de arena en la ostra, pero como ésta no tiene manos, ni pies, ni tentáculos, no puede expulsarlo. Entonces empieza a reflexionar y a meditar, y se convierte en una gran alquimista. Se pone a secretar una materia con la que envuelve el grano de arena y lo transforma en perla. Sabéis cuánto se aprecian las perlas y, sin embargo, no son más que granos de arena revestidos. Y nosotros, si no sabemos transformar los obstáculos y las dificultades de la vida, somos menos capaces e inteligentes que la ostra. Cada enemigo, cada dificultad puede convertirse en una perla en nuestra existencia. Por eso los Iniciados poseen muchas perlas. Si les preguntamos cómo hacen para ser tan ricos y por qué distribuyen tantas perlas a sus amigos, nos responderán que han comprendido la ley que permite transformar todos los enemigos en amigos y todas las dificultades de la existencia en piedras preciosas. Estudiad el trabajo



de la ostra. Vosotros tenéis pies, brazos, boca, ojos, orejas, un cerebro, etc., así que ¿cómo es posible que no hayáis descubierto aún el medio de fabricar una perla?

Los fariseos, que buscaban siempre el contacto de los hombres ricos y bien vistos en la sociedad, que deseaban para sí mismos los primeros sitios en las reuniones y las asambleas y que despreciaban a los pobres, probaban que no conocían la verdadera alquimia. No comprendían por qué Jesús buscaba la compañía de los ignorantes, de los pecadores, de la gente sencilla. Todo el mundo condenaba a María Magdalena, pero Jesús la recibió con ternura y dulzura, porque conocía la ley de la transmutación y, gracias a él, María Magdalena se convirtió en una perla espléndida de la que se habla hoy todavía.

Ayer estudiamos el papel de las raíces, del tronco, de las ramas, de las hojas, de las flores y de los frutos, y vimos a qué categorías de seres corresponden. Hoy estudiaremos otro fenómeno; la subida de la savia a través del tallo.

Todas las materias extraídas del suelo por la raíz son designadas con el nombre de savia bruta. Esta savia, absorbida por los pelos de la raíz, atraviesa la corteza y llega a los vasos de madera, desde donde es transportada después hacia el tallo y las hojas.

Esta circulación de la savia tiene lugar gracias a tres mecanismos: Osmosis - Capilaridad - Transpiración

La osmosis es un fenómeno de difusión entre dos soluciones de concentración diferente a través de los tejidos de la planta.

La capilaridad es la propiedad que poseen las canalizaciones muy finas de los tejidos vegetales de absorber los líquidos y de hacerlos subir hacia las hojas



La transpiración es la expulsión a través de la hoja del exceso de vapor de agua contenido en la savia bruta. La transpiración favorece, pues, la subida de la savia hacia las hojas.

En el funcionamiento del organismo humano volvemos a encontrar estos tres mecanismos de osmosis, capilaridad y transpiración. La osmosis y la capilaridad son muy importantes para la circulación, la digestión y la respiración. En cuanto a la transpiración, me detendré más particularmente en ella porque siento que no habéis comprendido aún la importancia que tiene.

Sabéis que el sudor tiene la misma composición que la orina, pero mucho más diluida. Así pues, la piel, que elimina el sudor a través de los poros, hace el mismo trabajo que los riñones y, al transpirar, el hombre se limpia, se purifica. Existen varios métodos para transpirar, pero yo os aconsejo uno muy sencillo: beber agua caliente. Hacéis hervir el agua y os la bebéis lo más caliente posible. El agua caliente se introduce por osmosis en todas las canalizaciones, las dilata, sube a través de ellas por capilaridad, y provoca la transpiración a través de los poros. Cuando transpiramos así, nos sentimos renovados, purificados, reforzados. La transpiración es esencial para la salud. Sentís, por ejemplo, que habéis cogido frío y empezáis a tener fiebre; podéis curaros con la transpiración bebiendo varias tazas de agua muy caliente que os ayudarán a eliminar las toxinas.

Pero la transpiración física no basta. El alma y el espíritu deben también transpirar. El amor, es el agua espiritual que hace transpirar el alma; y la sabiduría es el agua divina que hace transpirar al espíritu. Evidentemente, hay que comprender la palabra "transpiración" de una forma muy amplia. La transpiración es el símbolo de un intercambio perfecto que se establece entre el microcosmos (el hombre) y el macrocosmos (el universo). Físicamente, estos intercambios se hacen

a través de la piel: a través de la piel expulsamos desechos y absorbemos energías. Pero en el plano sutil estos intercambios se hacen con el aura, que es nuestra piel espiritual Así pues, cuando digo que nuestra alma y nuestro espíritu deben transpirar, lo mismo que nuestro cuerpo físico, me refiero a los intercambios que tenemos que hacer en los planos sutiles.

En otra conferencia, os interpreté desde el punto de vista simbólico el significado de los tres pigmentos (clorofila, caroteno y xantofila) que, bajo la acción de la luz, permiten el proceso de asimilación en la planta. La clorofila es verde, el caroteno es de color rojo anaranjado y la xantofila es amarilla. Si tomamos sus colores complementarios: el rojo, el azul y el violeta, volvemos a encontrar el triángulo que representa los tres principios de la voluntad, del corazón y del intelecto, y que corresponden en nuestro organismo al estómago, al corazón (con los pulmones) y al cerebro, es decir, a las funciones de nutrición, de respiración y de reflexión

Clorofila	→	Rayos rojos
<i>Verde</i>		
Caroteno	→	Rayos azules
<i>Naranja</i>		
Xantofila	→	Rayos violetas
<i>Amarillo</i>		



Recapitulemos, pues:

Clorofila - estómago - nutrición

Caroteno - corazón y pulmones - respiración

Xantofila - cerebro - reflexión

Cuando comemos, nuestro estómago, que trabaja con el color verde, atrae los rayos rojos. El rojo es el símbolo de la energía, de la vida. Con una buena nutrición, las fuerzas vitales aumentan, el verde y el rojo están presentes.

Cuando respiramos, nuestros pulmones, que trabajan con el color naranja, atraen los rayos azules. El azul es la paz, la armonía, Con una respiración armoniosa, rítmica, sentimos que la calma y la paz nos invaden: el naranja y el azul están presentes.

Cuando meditamos, nuestro cerebro, que trabaja con el color amarillo, atrae los rayos violetas. El violeta es el color de la más alta espiritualidad. Con la meditación el hombre se conecta con la divinidad: el amarillo y el violeta están presentes.

Ahora, si me habéis comprendido bien, poseéis el medio para llegar a ser buenos alquimistas, transformando la savia bruta que hay en vosotros, es decir, los pensamientos privados de luz, los sentimientos privados de calor, y los actos caóticos y desordenados. Sometiendo vuestra savia bruta a la acción de los tres procesos de nutrición, de respiración y de reflexión, ésta se transformará en savia elaborada que alimentara a todo el organismo Pero, para que estos procesos de digestión, de respiración y de reflexión se lleven a cabo perfectamente hay que observar para cada uno de ellos una regla determinada.

Para que la digestión sea perfecta, ésta debe permanecer en los límites de la vida.

Para que la respiración sea perfecta, ésta debe permanecer en los límites del amor.

Para que la reflexión sea perfecta, ésta debe permanecer en los límites de la sabiduría

De lo que precede podemos concluir que:

-la digestión es un trabajo con los materiales del plano físico.

-la respiración es un trabajo con los materiales del plano espiritual.

-la meditación es un trabajo con los materiales del plano divino.

En estos tres procesos fundamentales de la vida humana, la naturaleza ha escondido los medios más poderosos gracias a los cuales le es posible al hombre transformar su vida. Desgraciadamente, para tener buena salud física y moral los humanos buscan siempre unos métodos diferentes de los que indica la naturaleza, pero no encuentran nada, porque ni las píldoras, ni las pociones, ni las inyecciones son eficaces. Quieren hacer trampas a la naturaleza porque encuentran que sus métodos son difíciles de aplicar, y buscan, por tanto, otros medios para mejorar su estado sin esfuerzo ni trabajo. A veces, en el momento de morir, cuando su banco ya ha quebrado, el hombre dice que, por fin, comprende Es posible, pero ya es demasiado tarde, ya ha sonado la hora de abandonar la Tierra. Todos esperan a ser viejos para tratar de comprar a Dios con algunos cirios que encienden en la iglesia, para ser recibidos en el Paraíso, Durante la juventud despilfarran estúpidamente sus fuerzas en locuras y esperan a la decrepitud para pensar en Dios, imaginándose que basta con arrepentirse en el último

momento para poder estar sentados a su diestra No, de ahora en adelante hay que comprender que el único método de salvación es querer instruirse sinceramente y trabajar sobre uno mismo para cumplir la voluntad de Dios.

Durante la vida terrestre el hombre no hace otra cosa que transformar la materia: transforma los alimentos que come en sangre, nervios, carne, huesos, dientes, uñas, cabellos, pero sólo es un alquimista inconsciente.

En los tratados de alquimia se dice que la plata debe ser transmutada en oro. Bajo estos dos símbolos de la plata y del oro, de la Luna y del Sol, se encuentran escondidos los secretos más profundos En otros pasajes se habla de transformar el fuego en aire, el aire en agua y el agua en tierra... Los alquimistas han utilizado numerosas variantes para expresar la misma verdad. Cambiar los ríos en sangre, como hizo Aarón, cambiar el agua en vino, como hizo Jesús en las bodas de Cana, son la misma y única verdad expresada bajo formas diferentes. El agua es de color verde, y el color verde debe transformarse en rojo, en sangre, en vino. Cada día lleváis a cabo esta transformación sin ni siquiera daros cuenta. Cambiar la plata en oro, la Luna en Sol, el verde en rojo, es cambiar todo lo que es efímero, pasajero e ilusorio en algo sólido, inalterable, precioso. Para poder conseguirlo hay que haber estudiado las leyes de la transmutación. Hay que tener el privilegio de poseer la varita mágica (el caduceo de Hermes, la vara de Aarón) y saber dirigir conscientemente las dos serpientes, es decir, las dos corrientes: las corrientes eléctrica y magnética, las corrientes de atracción y de repulsión, de amor y de odio Cuando sabemos dirigir estas corrientes podemos transformarlo todo. En el lenguaje alquímico, "llegar al rojo" significa llegar hasta el rey, la piedra filosofal, cuyo color es el rojo escarlata.

Hoy os he dado unos fragmentos aparentemente dispersos; a vosotros os corresponde ahora relacionarlos en el transcurso de vuestras meditaciones y unificarlos como conviene. Meditad también en estos símbolos: en el plano físico, el rojo es el color de la mujer y el blanco el color del hombre. Pero en el plano espiritual, el blanco es el color de la mujer y el rojo el del hombre. Que aquéllos que puedan profundicen esta cuestión. Tendremos ocasión de volver a hablar de ella.

La vara de Aarón se convirtió en serpiente que se tragó a las serpientes de todos los demás magos... Igual que Aarón, el discípulo que quiere llegar a ser Iniciado debe poder transformar su varita mágica (su voluntad) en serpiente, es decir, en una fuerza móvil, sutil, viva. Y esta fuerza debe ser capaz de tragarse todos los venenos de los pensamientos y de los sentimientos más hostiles que vienen de los enemigos visibles e invisibles. Sólo así será reconocido como un Iniciado verdadero, como un verdadero alquimista.

Que la luz del Señor esté con todos vosotros



*Centre OMRAAM*

*Institut Solve et Coagula  
Reus*

[www.omraam.es](http://www.omraam.es)

*Primer Centro*

*De difusión de la obra  
Del Maestro OMRAAM  
En lengua Española*

***Consultar OM-00-E-OBRAS COMPLETAS  
Para ver donde esta todos***

**Conferencia del Maestro**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**  
Lyon, 9 de Junio de 1938

**Del Tomo 2: O.C.**  
**La Alquimia Espiritual**  
**Capítulo X**

**“LA GALVANOPLASTIA ESPIRITUAL”**

*"En verdad os digo: todo lo que hayáis atado en la Tierra será atado en el Cielo; y todo lo que hayáis desatado en la Tierra será desatado en el Cielo.*

*Os digo también que si se juntan en la Tierra dos de vosotros para pedir algo, lo obtendrán de mi Padre que está en los Cielos. Porque allí donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos."*

*San Mateo 18: 18-20*

Cuántos cristianos han leído estos versículos sin descubrir el significado profundo de las palabras: Todo lo que hayáis atado en la Tierra será atado en el Cielo; y todo lo que hayáis desatado en la Tierra será desatado en el Cielo." ¿Cómo se explica esta correspondencia entre el Cielo y la Tierra? En realidad, el Cielo y la Tierra representan los dos principios masculino y femenino que trabajan en el mundo, los dos polos positivo y negativo que encontramos de nuevo en todos los fenómenos de la naturaleza y de la vida. Entre estos dos polos se produce siempre una circulación, unos



intercambios ininterrumpidos, y los intercambios presuponen siempre una correspondencia.

Estudemos la familia: el padre es el principio masculino, la madre el principio femenino, y entre los dos se encuentra el hijo. El hijo es la conexión entre el padre y la madre. En el ser humano, el principio masculino, el padre, está representado por el intelecto; el principio femenino, la madre, está representado por el corazón; y el hijo es la acción. Todos nuestros actos son el resultado de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos. Cuando nuestros pensamientos son buenos y nuestros sentimientos son buenos también, nuestros actos, que son la consecuencia de la sabiduría de nuestro intelecto y del amor de nuestro corazón, son actos constructivos. El poder en el hombre es la consecuencia de una relación correcta entre la sabiduría y el amor.

La acción es siempre el hijo del intelecto y del corazón. Nos encontramos con personas muy activas cuyo intelecto y cuyo corazón no están muy desarrollados, pero en ellas también la acción será el hijo del intelecto y del corazón... ¡de su ausencia de intelecto y de su ausencia de corazón! Actuar en función del intelecto y del corazón, o aturdidamente y sin ningún sentimiento, siempre es dar nacimiento a una actividad que es el fruto del intelecto y del corazón. La naturaleza del hijo depende del grado de evolución y de cultura de los padres. Las acciones son inteligentes o estúpidas, buenas o malas, según el estado del intelecto y del corazón. Siempre, pues, hay un padre y una madre, es decir, el Cielo y la Tierra.

Suponed que sembráis una semilla. Entonces, atáis algo en la Tierra, porque muchos elementos del suelo van a contribuir a su crecimiento Pero también atáis algo en el Cielo. ¿Cómo?... Cuando enterráis una semilla en el suelo, se produce inmediatamente una conexión entre la Tierra y el Cielo: la lluvia viene a regarla, el Sol

envía su luz y su calor, y la semilla se pone a crecer. Habéis plantado simplemente una semilla o un hueso, pero, con este gesto, habéis comprometido al Cielo a participar en su crecimiento. Los mismos procesos se producen en nosotros. Nosotros también atamos ciertas cosas en la Tierra. Por ejemplo, introducimos una semilla (el alimento) en la Tierra (el estómago), e inmediatamente el Cielo (la cabeza) envía corrientes hacia este alimento que hemos absorbido, y lo transforma en energías, en sentimientos, en pensamientos. En cuanto ponemos el alimento en nuestro estómago hay fuerzas que se dirigen hacia él desde todos los puntos del organismo, y se efectúan intercambios.

Atar y desatar. Volvemos a encontrar estas dos operaciones en todos los dominios de la existencia. El análisis y la síntesis, por ejemplo... Cuando hacemos una síntesis, atamos; y cuando analizamos, desatamos. En nosotros, el corazón ata y el intelecto desata. El corazón hace síntesis: reúne, junta, acerca, crea lazos con todo aquello que ama, incluso a veces lazos poco razonables y desgraciados... Al contrario, el intelecto analiza, separa y destruye. En nuestra época, en la que el intelecto ocupa el primer lugar, éste lo destruye todo. Debemos decidimos, pues, a volver a tener en cuenta al corazón, porque es el que vivifica, el que reúne, el que anima con su calor y su ternura. Cuando el corazón se manifiesta en la familia, el padre y la madre se acercan, se abrazan, se aman. Pero, en cuanto el intelecto toma un lugar preponderante, empiezan las discusiones y se separan. De mis palabras no debéis sacar la conclusión de que tenéis que aniquilar el intelecto, no; pero el intelecto debe trabajar en conexión con el corazón, es decir, que, cuando sea necesario, para liberarse, hará análisis, desatará las cosas, pero sin destruirlas.

Para haceros comprender mejor cuáles son los papeles respectivos del corazón y del intelecto, y cómo pueden trabajar juntos, os contaré una pequeña anécdota. Un día llevaron ante un tribunal a

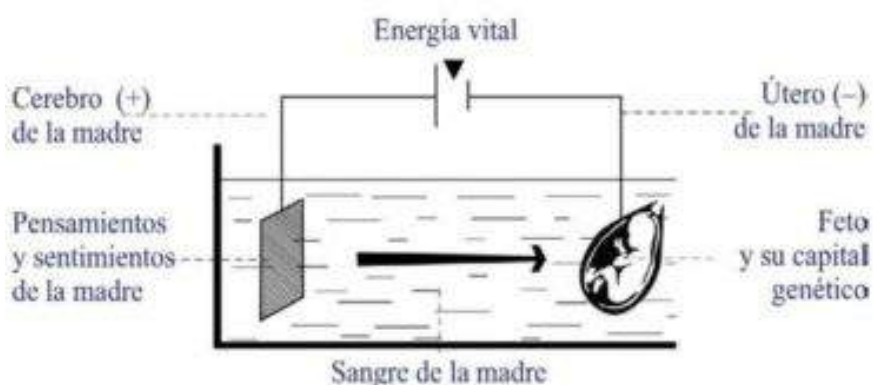
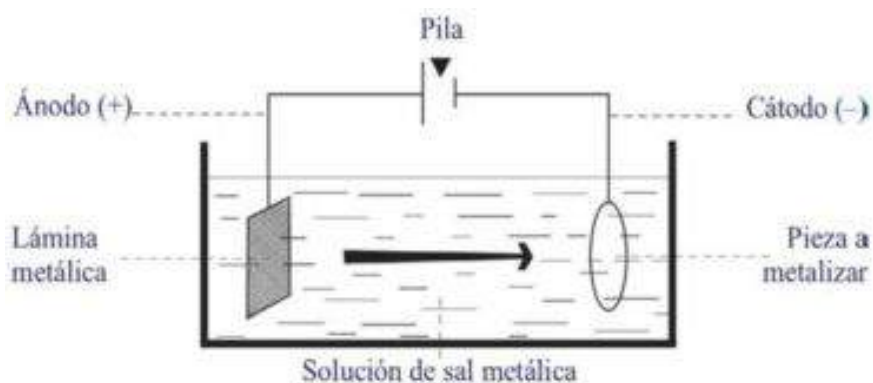
dos hombres a los que habían acusado de haber robado manzanas subidos a la tapia del jardín. Todos los miraban asombrados, porque el primero no tenía piernas y el segundo era ciego. El primero decía: "Señores jueces, ustedes ven que no tengo piernas, ¿cómo, pues, habría podido coger las manzanas subido a la tapia?" Y el otro decía: "Y yo, señores jueces, no tengo ojos, ¿ni siquiera podía ver que había manzanas que robar!" El tribunal iba a soltarles, persuadido de su inocencia, cuando un juez, más sagaz, dijo: "Desde luego, cada uno por separado no han podido robar las manzanas. Pero si ponéis al que no tiene piernas sobre los hombros del ciego, tendréis a un hombre completo! Han robado las manzanas los dos juntos" ¿Qué representan estos dos ladrones? El corazón y el intelecto. El que no ve es el corazón. Todo el mundo sabe que el corazón es ciego, pero puede andar, galopa incluso. Todas las fuerzas, todos los deseos están en el corazón, que puede llevarnos a todas partes. El que ve y observa es el intelecto, pero él no puede andar, tiene necesidad de ayuda de los demás y es el ciego quien debe llevarle. Cuando el corazón y el intelecto se juntan pueden hacer cosas extraordinarias: milagros o crímenes.

Las propiedades del corazón y del intelecto se manifiestan en todos los dominios: físico, matemático, botánico, psicológico... pero son tan numerosas sus manifestaciones que es casi imposible enumerarlas todas. De la misma manera, todos los fenómenos que se producen en la naturaleza corresponden a fenómenos que se producen en nuestra vida psíquica, en nuestros sentimientos, en nuestros pensamientos.

Esta noche estudiaré con vosotros el fenómeno de la galvanoplastia. Todos los físicos saben lo que es, pero se quedan en el proceso físico, sin tratar de interpretarlo para comprender a qué corresponde en nosotros.

Empezaré describiéndoos el fenómeno de la galvanoplastia.

Se sumergen dos electrodos en una cubeta llena de una solución de una sal metálica: oro, plata, cobre, etc. El ánodo es una placa del mismo metal que el de la sal disuelta en la cubeta. El cátodo es un molde de gutapercha recubierto de plombagina que representa una figura: una moneda, una medalla... Con ayuda de un hilo metálico se conectan los dos electrodos a los dos polos de una pila eléctrica. Entonces, mientras la corriente circula desde el ánodo hasta al cátodo, el metal se deposita en el cátodo, y el ánodo, al descomponerse, regenera el líquido de la solución. Poco a poco el molde se recubre con el metal de la solución y se obtiene una medalla con la imagen escogida.



Si buscamos la correspondencia de este fenómeno en el mundo espiritual, descubriremos que la galvanoplastia existe por todas partes en la naturaleza. Por ejemplo, nuestro planeta, la Tierra, representa el polo negativo, el cátodo, la mujer; y el Cielo, es decir, el Sol y los astros, representan el polo positivo, el ánodo, el principio masculino. Entre la Tierra y el Sol (u otro astro) se efectúan

intercambios, porque existe entre ellos una circulación incesante. Estos dos polos están sumergidos en una solución cósmica: el éter. El éter es el fluido universal que envuelve a todos los cuerpos celestes. La pila es Dios, y todos los polos están conectados con Él. Así pues, si ponemos un molde cualquiera en el cátodo, una semilla, por ejemplo, ésta se encuentra sumergida en la solución cósmica y el paso de la corriente que emana de Dios provoca el fenómeno de la galvanoplastia: las materias contenidas en la solución empiezan a depositarse en la semilla, a alimentarla y hacerla crecer, y el Sol, u otro astro, regenera la solución a medida que se forma la planta alrededor del molde de la semilla. Así pues, cada semilla plantada en la tierra atrae del éter, en el que se baña, todos los elementos que corresponden a su naturaleza. Estos elementos se depositan en la semilla y, de esta manera, ésta se desarrolla en función de los elementos que ha atraído.

En relación a la Tierra, cada planeta representa el polo positivo y, por tanto, un ánodo particular. Según el molde puesto en el cátodo, será uno u otro de estos polos el que servirá de ánodo y dará su materia para producir el objeto. La Tierra es, pues, el cátodo en el que se depositan las partículas de las sales disueltas en la solución universal. Según la ciencia iniciática el Sol es el oro primordial. Él es el origen del oro en la naturaleza: sus rayos se condensan en el suelo bajo forma de pepitas de oro. Igualmente, cada planeta representa un metal determinado: Saturno, el plomo; la Luna, la plata; Júpiter, el estaño; Venus, el cobre; Mercurio, el mercurio y Marte, el hierro.

Volvemos a encontrar también los fenómenos de la galvanoplastia en la mujer encinta (ver esquema), y hoy me gustaría hablaros más particularmente de esta cuestión. La mujer encinta tiene también los electrodos, la semilla y la solución. La semilla es el germen vivo que es depositado por el padre en el seno de la madre: el cátodo. Este germen es una imagen: a veces, la de un borracho, de un

criminal, o de un ser completamente vulgar; otras veces la de un genio, de un santo. En cuanto la mujer queda encinta, una corriente circula entre su cerebro (ánodo) y el germen (cátodo). El cerebro está conectado, en efecto, con la pila (los astros, Dios) cuya corriente recibe, y esta corriente pasa del cerebro al embrión. La solución es la sangre de la madre en la que están sumergidos el ánodo (el cerebro) y el cátodo (el útero), porque la sangre baña igualmente todos los órganos y todas las células; en ella están disueltos todos los materiales: el oro, la plata, el cobre, etc. El ánodo, la cabeza, suministra, pues, el metal que va a regenerar la sangre. Este metal se encuentra en los pensamientos. El germen puede ser magnífico, pero si la madre pone en su cabeza pensamientos de plomo (simbólicamente), que no se extrañe si, más tarde, su hijo nace envuelto en plomo, es decir, si es triste, enclenque y si está enfermo a menudo.

El germen no es más que el molde. Este molde puede representar un rostro magnífico, pero recubierto después por un metal vil. Sabéis que, si cortamos el plomo, durante unos instantes es reluciente, pero después vuelve a ser otra vez apagado. Igualmente, el hijo que la madre ha alimentado en su seno con pensamientos de plomo tiene un carácter introvertido, triste, pesimista. Aunque en algunos momentos logre sacudirse su tristeza, muy rápidamente recae en ella. Esto sucede porque todos los materiales contenidos en la sangre de la madre (materiales que corresponden a sus pensamientos) se han depositado en el germen que se encuentra en el cátodo, y son los que han construido al hijo. El germen se ha recubierto, pues, con materias viles.

Suponed, al contrario, que la madre, que conoce las leyes de la galvanoplastia, decide utilizarlas para traer al mundo un hijo magnífico. En cuanto ha recibido el germen en su seno, el cátodo, pone en su cabeza, en el ánodo, una lámina de oro, es decir, los



pensamientos más luminosos, más elevados. La circulación se establece, y la sangre que recorre el cuerpo aporta al germen este metal superior. El niño se desarrolla, recubierto con estas vestiduras de oro y, cuando nace, es robusto, bello, noble, capaz de vencer las dificultades, las enfermedades y todas las malas influencias.

La mayoría de las mujeres encinta no creen que sus pensamientos y sus sentimientos puedan tener ninguna influencia sobre el hijo que llevan dentro; piensan que ya empezarán a ocuparse de él cuando nazca, le pondrán educadores, profesores, etc. No, cuando el niño nace, ya es demasiado tarde, ya está determinado. Ningún pedagogo, ningún profesor puede transformar al niño cuando los elementos con los que éste ha sido formado en el seno de su madre son de mala calidad. La materia de estos elementos sigue siendo poco más o menos lo que es. Si es apagada como el plomo, por mucho que la cortéis para que se vuelva reluciente como la plata, volverá de nuevo a apagarse; es decir, que el niño recaerá sin cesar en sus debilidades, a pesar de la educación que reciba. Creo mucho en la competencia de los educadores, de los profesores, de los pedagogos, pero, de hecho, no pueden hacer gran cosa. Sí, hablo así a pesar de que tengo el diploma de pedagogía y de que he sido director de colegio en Bulgaria. Sé que un profesor puede hacer mucho, sobre todo para la instrucción, pero no puede cambiar la naturaleza profunda de aquéllos a quienes educa. Puede cambiar algo, sí, pero exteriormente, en la superficie, y eso no basta. Si la naturaleza profunda del niño es defectuosa, por mucho que le den los mejores educadores, no cambiará. Mientras que si el niño es de oro interiormente, aunque deba vivir en unas condiciones espantosas, o entre criminales, seguirá siendo bueno, noble e incorruptible, porque su esencia es pura. Es absolutamente necesario conocer esta ley.

La madre puede hacer, pues, grandes milagros porque posee la llave de las fuerzas. En cincuenta años las mujeres pueden, si lo



quieren, regenerar la humanidad gracias a la galvanoplastia espiritual. ¿Y los hombres? Deben ayudar a las mujeres. Porque, aunque algunas ya saben lo que deben hacer, a menudo se lo impiden sus maridos ignorantes, egoístas y descuidados. Sólo cuando el intelecto y el corazón, el padre y la madre, trabajen juntos, podrán crear un hijo divino capaz de realizar grandes cosas

Pensaréis quizá que las mujeres son privilegiadas porque son las únicas que tienen el poder de transformar a la humanidad. No, cada hombre también es una mujer que forma hijos. Estos hijos son sus pensamientos y sus sentimientos. El hombre también es una madre, de otra forma que la mujer, claro, porque en él los polos están cambiados, pero eso no modifica las leyes y puede también él aplicar la galvanoplastia si es consciente de sus posibilidades.<sup>3</sup>

¿Qué significa el oro desde el punto de vista de la galvanoplastia cósmica? El oro es la materia perfecta, resistente, pura. Por esta razón, desde hace milenios, los Iniciados consideran el oro como el símbolo del Sol. ¿Por qué a todos los hombres les gusta el oro y tienen afección de poseerlo? Porque es una cristalización, una concentración de energías venidas del Sol y condensadas en la Tierra. Las pepitas de oro son fuerzas, influencias salidas del Sol. El oro resiste a la oxidación. El hombre que posee mucho oro en su sangre resiste a las enfermedades y a las malas influencias que sufre a lo largo de su vida; está preservado de las desgracias, de las miserias. El que es pobre interiormente tiene una sangre pobre en oro. El oro interior atrae el oro exterior. Existen, evidentemente, ciertas personas que son pobres exteriormente pero interiormente son muy ricas, mientras que otras exteriormente ricas son completamente pobres en virtudes. Eso no cambia nada en la ley, que tiene tan sólo variaciones en sus aplicaciones.

El fenómeno de la galvanoplastia nos enseña cómo podemos poner en nuestra cabeza los mejores pensamientos y en nuestro corazón, los mejores sentimientos, con el fin de desarrollar todas las cualidades que nuestro Padre Celestial ha puesto en nosotros desde la creación del mundo. Cuando hayamos desarrollado estas cualidades en plenitud, tendremos el rostro de nuestro Padre: el del amor perfecto, la sabiduría perfecta y la verdad perfecta. Debemos, pues, trabajar, cada día, de acuerdo con las leyes de la galvanoplastia. En primer lugar, poniendo en nuestra cabeza unos pensamientos que sean materias resistentes, oro precioso. En segundo lugar, poniendo en nuestro corazón, en nuestra alma, la imagen de un ser excepcional, de un gran Maestro, de Jesús. En tercer lugar, conectándonos con el centro, de donde vienen todas las fuerzas vivificantes. Entonces, puesto que estamos sumergidos en la solución del éter cósmico, se va a hacer un trabajo en nosotros, un trabajo espléndido. Cada día, se desprenderán de nuestro espíritu materias sutiles y la corriente las transportará a nuestro rostro, a todas las regiones de nuestro cuerpo. Bajo su influencia, los rasgos de nuestra cara, la forma de nuestro cuerpo se modificaran, y un día, llegaremos a ser la imagen verdadera del amor.

Cada día debemos pensar en esta conexión que existe entre el Sol y la Tierra, entre el espíritu y la materia. Cada día debemos pensar que se consume sin cesar el sacrificio inmenso del Espíritu de Dios en la materia cósmica. Por eso debemos conectarnos al Cielo para restablecer esta circulación de energías entre él y nosotros. ¿Cómo?... Es muy sencillo. Os leí hace un rato este pasaje del Evangelio en el que Jesús dice: "Si en la Tierra dos de vosotros se reúnen para pedir algo, lo obtendrán de mi Padre que está en los Cielos. Porque allí donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos." Dicho de otra manera, allí donde esté la luz del intelecto, la bondad del corazón y la actividad de la voluntad, allí

estoy yo. Hay que reunir, pues, dos o tres. Basta a menudo con que dos estén reunidos para hacer aparecer el tercero. Jesús dijo: "dos o tres", y no "cuatro o cinco". Dos, es decir, el que piensa y el que desea; tres es la acción, el hijo de los otros dos. Para obtener un resultado, basta con pensar y sentir, porque la acción, que es el fruto de los pensamientos y de los sentimientos, seguirá inevitablemente.

El texto de los Evangelios no debe ser comprendido literalmente. Al decir: "Si dos o tres están reunidos en mi nombre", Jesús no quería decir únicamente dos o tres personas. Suponed que un santo se encuentre sólo en un desierto; ¿entonces Cristo no podría estar con él, porque está sólo, y no hay dos o tres? O suponed que en un tren varias personas honestas y buenas están sentadas en el mismo vagón, pero no se conocen y no se hablan. ¿Acaso no estará Cristo en medio de ellas, aunque tengan cualidades, porque son más de dos o tres y no están reunidas en su nombre? Es absurdo. ¿Veis cómo no hay que comprender los textos literalmente? Dos o tres, son el intelecto, el corazón y la voluntad. Si lo comprendéis así, tanto si estáis solos como con un centenar de personas, Cristo estará en vosotros si vuestros pensamientos y vuestros sentimientos se unen para realizar algo en su Nombre. Jesús, pues, quería decir: "En todas partes en donde haya amor, sabiduría y verdad, yo estoy allí."

Entre el amor (el cátodo) y la sabiduría (el ánodo), la corriente circula, y la imagen puesta en el cátodo recoge el metal. Es la actividad que nace como tercer factor. Suprimid uno de los electrodos, uno de los polos, y el proceso de la galvanoplastia se detiene inevitablemente. ¿Comprendéis ahora qué importancia tiene para la mujer encinta poner en su cabeza pensamientos luminosos? Gracias a estos pensamientos, el germen que crece en ella absorberá cada día estas materias puras y preciosas, y en vez de dar nacimiento a un ser estúpido, enfermo o criminal, dará a luz a un artista notable, a un sabio ilustrado, a un santo, a un mensajero de Dios. La sangre, que

representa la solución, aportará los elementos necesarios para la alimentación del germen.

Cuando la mujer ignora las leyes de la galvanoplastia y acepta tener pensamientos inferiores, obedecer a todos los caprichos, a todos los antojos incoherentes que siente durante su embarazo, empieza a estar rodeada de entidades maléficas que la frecuentan constantemente. Estas entidades, que desean tomar parte, más tarde, en la vida del hijo que debe nacer, incitan precisamente a la madre a comportarse de tal forma que la galvanoplastia se efectúa en ella en medio del mayor desorden, lo que permitirá más tarde a estas entidades entrar en este niño. De esta manera, cuando el niño crezca, vendrán a frecuentarle, podrán ir y venir a su alma, y se alimentarán a través de él.

Debéis saber que, durante la gestación, el espíritu de la madre trabaja en colaboración con el alma que debe encarnarse. Ambos viven esta colaboración, aunque la madre no tenga consciencia de ella, Pero hay madres más evolucionadas que se dan cuenta de este trabajo y que conversan incluso con el alma que debe descender para encarnarse.

La futura madre debe tomar conciencia de la gran responsabilidad que tiene al dar un nuevo miembro a la humanidad. Ella es la que tiene todas las posibilidades de aumentar el número de los inútiles y de los desgraciados o, al contrario, de darle al mundo un genio, un santo, un salvador. Durante todo el tiempo de la gestación, debe preservar al hijo de las malas influencias. Conscientemente, con el pensamiento, debe crear a su alrededor una atmósfera de pureza y de luz para protegerle de los ataques de las entidades maléficas. Por culpa de la Inconsciencia y de la ignorancia de la madre, algunos

niños están abocados, desde su nacimiento, a una vida de desorden y de desgracias.

Por eso hago un llamamiento a todas las mujeres de la Tierra: despertaos, queridas hermanas, a la consciencia de esta tarea grandiosa que Dios os ha confiado. Tenéis unos poderes increíbles gracias a los cuales podéis regenerar a la humanidad. Pero no lo sabéis y jugáis con estos poderes... Tomad ahora conciencia de vuestra misión, y, por su parte, los hombres tratarán de prepararos las mejores condiciones posibles para que podáis llevar a cabo este trabajo grandioso y magnífico.

La mujer es la madre del hombre. Éste seguirá siendo siempre su hijo. Gracias a la galvanoplastia espiritual consciente, debe, de ahora en adelante, mostrar lo que es capaz de hacer. Para ello, no hay que poseer más que una cosa, y es fácil: un ideal grande y noble, una idea sublime. La sociedad ha caído en la decadencia de una vida de desórdenes, de odios, de deshonestidades y de guerras. Las mujeres pueden poner remedio a este estado de cosas siempre que vuelvan a encontrar las llaves que antaño poseían.

Si las mujeres se unen con esta meta sublime de regenerar a la humanidad se ganarán la estima de los hombres. De nuevo éstos se verán obligados a respetarlas, a admirarlas, a estimarlas, a ser inspirados por ellas. Con su actitud y su trabajo creador, ellas les mostrarán el camino que lleva hacia las alturas sublimes, igual que antaño las madres enseñaban a sus hijos la verdadera nobleza, el heroísmo y la fuerza. En el pasado fue siempre la mujer la educadora del hombre. Y yo, si respeto a todas las mujeres, y sobre todo a las madres, es gracias a la actitud de mi propia madre. Mi madre ha jugado un papel muy importante en mi vida. Fue ella la que me enseñó a amar y a respetar a la mujer, mostrándome que para la paciencia, para el amor y para el sacrificio, nada puede compararse con la madre.

En ninguna parte de la existencia he encontrado algo que pueda compararse a la vida sublime de la madre, excepto, evidentemente, en mi Maestro, Petar Deunov.

La familia en la que la madre no está en primer lugar, está perdida. La sociedad en la que las madres no están en primer lugar, degenera. No penséis que os hablo así por exaltación o sentimentalismo ridículo. No. lo que os digo proviene de un saber verdadero. Pero es evidente que, cuando hablo así de la madre, pienso solamente en la madre verdadera, en la que a lo largo de toda su existencia da ejemplo del mayor sacrificio por sus hijos.

Escuchando mis palabras, muchas mujeres dirán: "Durante siglos hemos manifestado el amor y la bondad, pero los hombres no nos han comprendido, nos han ridiculizado." Sí, lo sé, muchos hombres se comportan como niños egoístas, pero, si son así, es porque las mujeres no han sabido jugar su papel de madres, porque no han aplicado las leyes de la galvanoplastia espiritual cuando llevaban a sus hijos en su seno, y ahora sufren las consecuencias de su mal trabajo.

La época que viene será la época del amor; eso significa que será la época de la mujer. Actualmente, la mujer se ha extraviado considerablemente: trata incluso de sobrepasar al hombre en actitudes desvergonzadas, libertinas, triviales. Pretende vengarse de esta manera de las épocas en las que estaba limitada y no podía hacer todo lo que quería. Pero, actuando así, la mujer no sabe qué catástrofes se prepara. Si algo de bueno queda aún en ella, que se apresure a preservarlo para salvar al género humano.

Por primera vez, esta noche, lanzo un llamamiento a todas las mujeres de la Tierra: ¡Meditad en la galvanoplastia espiritual! Si durante los nueve meses de la gestación vivís inconscientemente y en el desorden, vuestra existencia entera tendrá que soportar las consecuencias de ello y seréis atacadas, por las decepciones, los



encontronazos, los malentendidos. Mientras que si lleváis a cabo un trabajo consciente y sensato seréis recompensadas durante toda la eternidad, seréis la diosa madre que inspirará a generaciones enteras.

De momento, ni los hombres ni las mujeres conocen estas leyes. No sólo no escogen la hora de la concepción de sus hijos, sino que, la mayoría de las veces, en este momento el hombre, es violento pasional, o incluso está borracho. Se comporta como un animal, violenta a la mujer, y ésta empieza a alimentar con respecto a él sentimientos de rabia, de desprecio, de asco, de venganza. En tales condiciones no es de extrañar que haya tantos criminales, anormales, degenerados y seres incapaces de trabajar para el bien. La humanidad cae en una oscuridad cada vez mayor, y una de las causas es la ignorancia de las leyes de la concepción y de la gestación.

Hay una anécdota muy interesante que se refiere a Alejandro Magno. Relata una tradición que, cuando todavía era muy joven, a Alejandro le gustaba mucho visitar a un astrólogo que vivía muy cerca del palacio real. Este astrólogo era muy sabio y trabajaba en lo alto de una torre desde donde observaba los movimientos de los astros, los aspectos de los planetas, etc. Un día que Alejandro hablaba con él en la torre, le preguntó súbitamente si sabía cuándo moriría. "Sí, hijo mío, le respondió, lo sé. - Quizá sepas también de qué forma morirás, dímelo. - Mi hijo me matará. - Esto es ridículo, replicó Alejandro, no tienes ni mujer ni hijos y ahora ya eres demasiado viejo para tenerlos. Vas a ver..." Y, bruscamente, Alejandro, que era muy impulsivo, empujó al astrólogo y lo hizo caer desde lo alto de la torre. Después bajó corriendo las escaleras y encontró al astrólogo agonizando en el suelo. Se inclinó sobre él y le dijo: "¿Ves?, he sido yo quien te ha matado, no tu hijo como dijiste." Pero el astrólogo le respondió mientras expiraba: "Sí, mi hijo es el que me ha matado. Vete a



preguntárselo a tu madre... Los astros no han mentido." Alejandro comprendió entonces por qué su madre visitaba tan a menudo al astrólogo. Se arrepintió amargamente de su acto y quiso que su padre fuese enterrado con grandes honores. (Se trataba de Aristóteles Nota-de AC).

¡No digo eso, claro, para que las mujeres se pongan a buscar a astrólogos para que éstos se conviertan en los padres de sus hijos! Pero Alejandro Magno es un ejemplo de la posibilidad de obtener, gracias a la astrología, hijos que se manifestarán después como espíritus excepcionales. El astrólogo y la reina habían calculado la hora que debían escoger para la concepción, para que el niño naciese bajo unos aspectos muy favorables. La concepción tuvo lugar en el mes de agosto (cuando el Sol se encuentra en la constelación de Leo y posee una gran fuerza) porque el astrólogo había calculado que el niño nacería cuando el Sol estuviese en Aries, donde se encuentra en exaltación, y en un momento en el que Júpiter estaría en buen aspecto con Marte. Además, el Sol se encontraba muy cerca del Medio Cielo, en la casa diez, Júpiter en Leo, en la primera casa, y Marte haciendo trígono al Sol. Eran, pues, unas condiciones sumamente favorables para el poder, la riqueza, la elevación terrenal. En cambio. Saturno tenía malos aspectos con el Sol.

Diréis que el astrólogo hubiera debido hacer cálculos comparando el horóscopo del niño con su propio horóscopo. Sí, pero esto era difícil, porque no se puede saber exactamente cuánto tiempo permanecerá el niño en el seno de su madre. Con algunos días de margen se puede prever la fecha de nacimiento y calcular aproximadamente el emplazamiento de los planetas en los signos y los aspectos que formarán entre sí, pero el niño puede venir un poco antes o un poco después... Y cuando Alejandro nació el astrólogo vio, comparando sus horóscopos, que su propio hijo le mataría.

Algunos ocultistas han encontrado una semejanza entre el tema de Alejandro Magno y el de Napoleón, que nació cuando el Sol se encontraba en la constelación de Leo, con Júpiter en la primera casa, y piensan que el mismo espíritu se encarnó en los dos hombres. Se trata de una cuestión interesante, pero volvamos, más bien, a la galvanoplastia, porque eso os será más útil.

A veces nos quejamos de que Dios es cruel, de que no tiene amor ni justicia; pero somos nosotros, simplemente, los que no somos justos en nuestros pensamientos: nos creemos merecer todos los gozos y todos los éxitos y, si nos ocurren algunas desgracias, pensamos que el Cielo nos las envía, porque sí, al azar, sin razón. Nos olvidamos de que, cada día, Dios nos da la posibilidad de oír, de sentir, de ver, de respirar, de andar... ¡y hasta de hacer todas las tonterías que somos capaces de imaginar! La consecuencia terrible de esta actitud es que el proceso de la galvanoplastia se detiene. En aquél que no sabe dar gracias a Dios, a la naturaleza, al Cielo, la galvanoplastia viviente se interrumpe, y ya no recibe ninguna fuerza de arriba, ninguna bendición. La circulación de la vida creadora ya no se produce en él.

Cada día debemos pensar en la deuda colosal que tenemos con Dios, porque, si no, lo perderemos todo. Si no apreciamos la salud, caeremos enfermos. Si no estamos agradecidos por poder oír, nos volveremos sordos, y así sucesivamente... y cuando hayamos perdido una de estas riquezas empezaremos a comprender lo que ésta representaba

Sí, poseemos riquezas increíbles, ¡y ni siquiera somos conscientes de ellas!. El corazón, el intelecto, la voluntad... Con estos instrumentos los grandes Iniciados han hecho todos sus descubrimientos. Todo es posible con ellos, pero, naturalmente, no en unos días. Nuestras posibilidades se incrementan a medida que

usamos lo que nos ha sido dado y, si trabajamos con paciencia, un día recogeremos los frutos.

La galvanoplastia es susceptible de tantas aplicaciones que no puedo, en una tarde, revelároslas todas. Me contentaré, pues, con repetiros que estamos sumergidos en una solución cósmica y que debemos conectar los dos electrodos a los dos polos de la pila, Dios, y hacer pasar la corriente. Actualmente, los electrodos están separados por todas partes: en las familias (donde el padre y la madre no se entienden), en nosotros mismos (donde el intelecto y el corazón no trabajan en el mismo sentido), en la sociedad, entre las naciones, etc... ¿Y cómo se manifiesta esta ruptura de los electrodos en nosotros? Tenemos pensamientos magníficos, pero vivimos sin cesar en desacuerdo con estos pensamientos. Hablamos de los Ángeles, de los Iniciados, pero seguimos haciendo daño a nuestro prójimo, seguimos siendo duros, egoístas, orgullosos. Todo el mundo encuentra natural esta división entre los pensamientos, los sentimientos y las acciones. No, no es natural.

El que contempla una imagen se vuelve cada vez más semejante a ella gracias al fenómeno de la galvanoplastia. Sabéis que los seres que se aman, o que viven juntos, a fuerza de pensar mucho los unos en los otros acaban pareciéndose. E incluso, a menudo, constatamos un parecido sorprendente entre ciertos animales y sus dueños. A veces es el perro el que empieza a parecerse a su dueño; pero, desgraciadamente sucede también ¡que es el dueño el que empieza a parecerse a su perro!...

Existen, pues, unas leyes que podemos utilizar para nuestra evolución. Y, si me habéis comprendido bien, vais a hacerlo desde esta noche. Vais a escoger la imagen de un ser bello, fuerte, puro, sabio, lleno de amor, pondréis esta imagen perfecta en vuestro espíritu y la contemplaréis con adoración. Estableceréis entonces el circuito

eléctrico que enviará a vuestro corazón los materiales más nobles que están disueltos en vuestra sangre y vuestro rostro se parecerá, cada vez más, a la imagen que hayáis contemplado.

Pensáis quizá que es difícil realizar este fenómeno de transformación mirando una imagen. Sí, en un día o en una semana es verdaderamente imposible transformarse de esta manera; pero, si continuáis pacientemente y con fe, veréis los resultados. Actualmente, todavía conserváis en vosotros unas imágenes muy negativas que os sumergen en estados inferiores; y debéis cambiar estas imágenes.

Poned en vosotros la imagen de un Maestro, de un gran Iniciado, de Cristo, y que esta imagen sea vuestra bienamada. Porque el amor es la fuerza primordial que realiza los intercambios entre el Cielo y la Tierra.

Que la luz os ayude a comprender mis palabras queridos hermanos.



*Centre OMRAAM  
Institut Solve et Coagula  
Reus*

[www.omraam.es](http://www.omraam.es)

*Primer Centro  
De difusión de la obra  
Del Maestro OMRAAM  
En lengua Española*

***Consultar OM-00-E-OBRAS COMPLETAS  
Para ver donde esta todos***

**Conferencia del Maestro**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

Bonfin, 20 de Julio de 1969

**Del Tomo 2: O.C.**  
**La Alquimia Espiritual**  
**Capítulo XI**

**“LOS PODERES DE LA MADRE  
DURANTE LA GESTACIÓN”**

Los adultos se quejan, cada vez más, de la juventud: no quiere trabajar, no quiere obedecer, y se rebela, porque quiere ser libre y hacer lo que le dé la gana. Si, la cosa se vuelve inquietante: la delincuencia, la droga, y son jóvenes, sobre todo, los que atacan a las mujeres y a las chicas en las calles. Entonces, ¿cómo remediar esta situación?

A través de la radio, de la televisión, de los periódicos, de los libros y en las universidades, instruyen a los humanos, y se imaginan que de esta forma van a mejorar. En absoluto. Instruir a los humanos es darles armas. Mientras se ocupen solamente de darles conocimientos sin tratar de cambiar nada interiormente, la instrucción es un peligro, porque los hombres se servirán de ella para satisfacer sus pasiones y sus deseos, incluso los más inferiores.<sup>1</sup> De vez en cuando solamente, explican que es malo vivir sin respetar las leyes de la moral, pero esto no basta.

¿Qué debemos hacer entonces para mejorar a la humanidad? Hoy os diré solamente unas palabras sobre lo que considero la solución, y en otra ocasión desarrollaré esta idea más en detalle.

La regeneración de la humanidad sólo puede realizarse si nos ocupamos de los niños... incluso antes de su nacimiento, es decir, si nos ocupamos de la mujer encinta. Para mejorar el destino de los hombres no es necesario saber todo lo que sucede en el mundo, sino solamente conocer las verdaderas leyes de la creación, porque estas leyes son la base de todo. Hay que ir, pues, a la raíz: si se mejora la concepción, la gestación y el nacimiento, toda la humanidad puede mejorar en unos cuantos años. Mientras que si se deja a los humanos con sus debilidades, os lo digo, sea la que sea la instrucción que se les dé, van a tratar de utilizarla para sí mismos, para satisfacer sus ambiciones, su vanidad, sus instintos. Por tanto, hay que formar a los niños desde antes de su nacimiento ocupándose de la madre, porque durante el embarazo puede hacer mucho por su hijo. Después, se acabó, el niño se le escapa.

Oímos hablar cada día de planes de todo tipo: políticos, financieros, económicos, militares, para remediar la situación nacional o internacional, y planes de una complejidad, de una inteligencia, ¡es increíble! Estamos obligados a maravillarnos. Sólo que estos planes nunca han servido de gran cosa, porque sólo conciernen al dominio material: perfeccionamiento de las técnicas, mejora de la producción, construcción de laboratorios, de universidades, aumento o disminución del armamento, etc., y los humanos siguen con las mismas desgracias, con las mismas revueltas, con los mismos desórdenes. Así que, viendo todo eso, yo también he decidido presentar un plan, un proyecto. Diréis: "¡Pero qué vanidad, qué presunción!" Quizá, pero si son útiles, si son eficaces, todo el mundo tiene derecho a hacer planes. Vosotros también... Pero, veréis, el mío es muy sencillo.

En vez de que el Estado siga gastando miles y miles de millones para hospitales, para cárceles, para magistrados, para escuelas especializadas, le aconsejaré que se ocupe solamente de la mujer encinta: los gastos no serán tan grandes y los resultados serán mejores. Le pediré, pues, al Estado que acondicione un terreno de unos centenares de hectáreas que yo escogeré en una región muy bella, muy bien soleada, y allí haré construir habitáculos, de un estilo y unos colores que indicaré, y adornados con cuadros, estatuas, etc... Habrá también parques con toda clase de árboles y flores, y ahí vendrán a habitar las mujeres encinta durante todo el periodo de su embarazo, alimentadas y alojadas gratuitamente por el Estado. Pasarán todo el tiempo en medio de la belleza y la poesía, leyendo, paseándose, escuchando música, y asistirán a conferencias en las que se les enseñará qué vida llevar durante la gestación: lo que deben comer, claro, pero, sobre todo, el trabajo que pueden hacer con sus pensamientos y sus sentimientos sobre el niño que va a nacer. Los maridos tendrán derecho a venir a visitar a sus mujeres, y a ellos también se les instruiré sobre la forma en que deben comportarse con ella. Y entonces, veréis, en estas condiciones de paz, de calma, de belleza, las mujeres traerán al mundo unos hijos a través de los cuales todo el Cielo vendrá a manifestarse.

Mientras que ahora, apenas unos pocos de los espíritus que vienen a encarnarse vienen del Cielo, y todos los demás vienen del Infierno. Porque las puertas están cerradas para los espíritus del Cielo, no pueden entrar en unos cuerpos preparados en medio de la maldad y del desorden. Por eso la humanidad no mejora. Puede mejorar, claro, después de pasar grandes sufrimientos, cuando hayan pasado milenios. Mientras que yo os explico cómo puede mejorar muy rápidamente sin pasar por los sufrimientos y las catástrofes. Lo primero que hay que comprender es que todos los cambios que se han tratado de hacer



hasta ahora desde el punto de vista material, económico, político, financiero, no han mejorado la raza humana, que sigue viviendo en las mismas pasiones, en las mismas maldades que antes... ¡y hasta quizá peor que antes! Sin embargo, podemos mejorar a la humanidad, pero sólo si empezamos por el origen de las cosas: la madre.

¡Si supieseis en qué condiciones viven a veces las mujeres encinta! Habitan en chozas sin luz ni espacio, y son ellas las que tienen que hacerlo todo y soportarlo todo. Y, para colmo, el marido, que está borracho, o que está furioso porque no ha encontrado trabajo, o porque ha sido insultado por sus camaradas, vuelve a casa a descargarse sobre su mujer, e incluso la pega ¿Cómo queréis, entonces, que nazcan después niños verdaderamente sanos y equilibrados? Por eso, en vez de construir hospitales para estas madres, sería mejor darles la posibilidad de llevar a su hijo en unas condiciones ideales. Y, después, que vuelvan a sus chozas, si hace falta; su hijo les construirá palacios, será él quien saque a sus padres de la miseria gracias a sus talentos y capacidades

Actualmente, cada vez más, las mujeres traen al mundo a tunantes, a enfermos, a desequilibrados, y después. ¡qué estupidez!: les mandan a la escuela, o al médico, o hasta a los reformatorios, para tratar de hacerles sentar la cabeza, de transformarles, de educarles. En realidad nunca lograrán cambiar la quintaesencia que la madre les dio al principio. Y aunque continúen gastando miles de millones para mejorar, aparentemente, la psicología, la pedagogía, todo eso no servirá de nada. Mientras que con el método que propongo, ¡un día será formidable! En cuarenta, cincuenta años, la humanidad puede estar poblada por hombres honestos, inteligentes, y hasta por genios, santos, Iniciados.

Ya sé que dirán que lo que cuento no es científico. Pero yo pienso que también es científico, tan válido como lo que otros

cuentan, y hasta más. ¡No tienen derecho a criticar antes de haberlo probado! Reconozco, claro, que no todo se arreglará absolutamente de un solo golpe; tendrán que pasar varias generaciones, porque los mismos padres han recibido una herencia de debilidades y de vicios que va a tratar de infiltrarse en sus hijos. Si los padres están atentos, ya en la primera generación prevalecerá el lado bueno. Habrá, claro, algunos elementos defectuosos que se deslizarán, porque no habrán podido purificarse enteramente, pero la segunda generación ya será mucho mejor, y la tercera mejor aún, y, poco a poco, todos los elementos impuros que quedaban del pasado desaparecerán.

Si las personas inteligentes y bien situadas quisiesen reflexionar y ocuparse de esta propuesta, comprenderían - porque se les explicaría científicamente y en detalle - el trabajo que tiene lugar en la madre durante la gestación, y cómo, si ésta es instruida en las leyes de la galvanoplastia, cuando está rodeada de cuidados y de afecto y apoyada con condiciones materiales apropiadas, tiene la posibilidad de formar, no sólo el cuerpo físico, sino también los cuerpos astral y mental del hijo, con los mejores materiales y elementos. Desgraciadamente, ya sé de antemano que rechazarán mi plan, que no lo profundizarán, porque la generación actual está tan bien modelada por otras filosofías que, en su cabeza no hay lugar para estas ideas. E incluso la medicina oficial está todavía muy alejada de estas verdades. Recientemente, una hermana de nuestra Fraternidad se fue a dar a luz a una clínica, y tuvo una conversación con el médico, en el transcurso de la cual ella le dijo que pertenecía a una Enseñanza espiritual en la que se revelaba que la madre podía hacer un gran trabajo con el pensamiento sobre el hijo que va a nacer. ¿Y sabéis lo que le respondió el médico? Se rió a carcajadas diciendo: "¡Vaya imbecilidades! ¿Qué quiere usted que haga el pensamiento de la madre?" ¿Veis donde están ciertos médicos? ;Y pensar que se espera la luz de gente así!

Yo no estoy muy al corriente de las Investigaciones científicas, pero sé, sin embargo, que algunos biólogos han hecho experimentos con ratones, y que han descubierto que los estados de miedo y angustia vividos por la mamá rata se reflejaban en su progenitura. Y han sacado la conclusión de que existe una relación entre la madre y el hijo durante la gestación. Entonces, me dije: "¡Ya está! ¡La verdad se abre camino!" Pero, en lugar de aplaudir este gran descubrimiento, estaba furioso ¿Por qué? Porque ocuparse ahora de los ratones y confiar en los ratones, en vez de estudiar a las mujeres que traen hijos al mundo desde hace miles o millones de años, que los biólogos me perdonen, ¿es estar verdaderamente retrasados! En vez de estudiar a las mujeres, estudian los ratones, ¡y son los ratones los que ahora nos enseñan lo que es verdadero y lo que es falso! Han fabricado laboratorios para los ratones y han dado una importancia fantástica a estos laboratorios, mientras que los laboratorios que la naturaleza ha creado desde hace miles de millones de años y que están mucho mejor equipados que los laboratorios de los humanos, éstos no cuentan. ¿Cómo no estar indignado ante tales razonamientos? Hace decenas de años que yo explico que los estados de la madre se reflejan en el hijo, y he dado varias conferencias sobre la galvanoplastia en la que he mostrado cómo encontramos este fenómeno de la galvanoplastia en la vida espiritual y en los procesos de la gestación. Pero no, ¡esperan el testimonio de los ratones! Son los ratones ahora los que van a instruir a la humanidad. ¿Y las mujeres, entonces? ¡Esto es muy vejatorio para ellas! ¿Cómo es que no están indignadas"

Yo he dejado a los ratones tranquilos. He observado a las mujeres encinta y, unos años después, he observado a los hijos; y he visto que los trastornos, las agitaciones, las preocupaciones de la madre en tal y tal mes del embarazo se reflejaban en tal y tal época de la vida del hijo. Pero esperaban la respuesta de los ratones, y, mientras

tanto, han poblado la Tierra de monstruos. Y, admitiendo incluso que los biólogos lo hayan comprendido ahora, de todas maneras, llevan mucho retraso, porque si tienen que reeducar a la humanidad, con la lentitud de sus métodos, van a pasar siglos todavía. Por otra parte, ¿si creéis que van a hacer algo para que las mujeres se beneficien de sus descubrimientos! Seguirán ocupándose de los ratones y no instruirán a las mujeres sobre lo que deben hacer durante el periodo de gestación.

Hay que ir a la fuente, al principio: al ser humano que se está creando. Porque, una vez que ha sido creado deformado, podéis darle todo lo que queráis, ponerle en la situación que queráis, en cualquier escuela o universidad: ya es demasiado tarde. Observad la fabricación de los objetos en las fábricas: si un objeto ha salido mal, ¿acaso van a repararlo, a retocarlo? No, hay que refundirlo. Para la fabricación de objetos los hombres dan muestras de sentido común, pero para la fabricación de un niño son insensatos. Todo el mundo sabe también que tal semilla dará tal planta, y tal huevo tal animal, pero cuando se trata de los niños ya no conocen estas leyes, y creen que cosecharán higos donde han plantado cardos

¿Veis?, es a los padres a quienes hay que educar. Claro, los padres dirán: "¿Pero cómo? ¡Nosotros damos un buen ejemplo a nuestros hijos!..." Sí, puede ser, en apariencia, pero cuando estáis solos, ¿qué hacéis? Ésta es la cuestión. Sólo cuentan con el poder de lo exterior, de la forma, del hábito, de los gestos; ahí sí, están a punto, pero, interiormente, hacen cosas inverosímiles. Por eso os hablé un día de la memoria de la naturaleza: de cómo todo se inscribe, de cómo todo se graba en los cromosomas de las células. Cada célula tiene su memoria. Así que, aunque los humanos hagan comedia ante los demás, mostrándose amables, honestos, caritativos, aquello que piensan y sienten en su fuero interno se graba y se transmite como herencia de generación en generación.<sup>2</sup> Y si lo que se ha grabado son debilidades, vicios, enfermedades, una vez éstos han sido

transmitidos, ¡podéis ir a buscar profesores, escuelas y médicos y psiquiatras para curar al niño! No hay nada que hacer, ya es demasiado tarde.

Todo se transmite, y si no se manifiesta en el primer hijo, se manifestará en el segundo o en el tercero. Los humanos deben comprender que la naturaleza es honesta y fiel. Un proverbio dice: "Quien siembra vientos recoge tempestades. " No hay que jugar con las grandes leyes de la naturaleza. Todo puede mejorarse, pero la Inteligencia divina debe estar presente. Nosotros podemos conocer esta Inteligencia divina, porque nos la han transmitido, nos la han revelado. Y a nosotros nos corresponde ahora hacer el esfuerzo de aceptar sus leyes y comprender que todo se refleja, que todo se graba dentro de nosotros.<sup>3</sup>

Los humanos se preocupan muy raramente de la causa de los fenómenos o de los acontecimientos, sólo se preocupan de las consecuencias, y por eso cometen tantos errores. Recientemente, me han regalado una casa pequeñita de madera; está dividida en dos partes: en una hay un hombre con un sombrero, y en la otra una mujer con un paraguas. Cuando sale el hombre, hace bueno; y cuando sale la mujer con el paraguas, el tiempo cambia y se pone malo. ¿Qué conclusión he sacado de eso? Que el tiempo depende de este hombre y de esta mujer, claro. ¿Os reís? Pero casi todos los hombres razonan así: se ocupan de las consecuencias en vez de ocuparse de las causas, y tratan de remediar las consecuencias. Pero eso no sirve de nada, porque las causas, que no han tocado, siguen produciendo las mismas consecuencias catastróficas.

Mirad, por ejemplo: matan los mosquitos, pero dejan las ciénagas, y las ciénagas favorecen, evidentemente, la proliferación de los mosquitos. Saben cómo desecar las ciénagas físicas, sí, pero yo hablo de las ciénagas espirituales, y en este caso no se ocupan de las

causas, que producen unos efectos muy nocivos, Tratan de poner remedio a estos efectos, y envían a la gente a los hospitales, a los asilos, a las cárceles, o incluso a la guillotina, pero nunca se interesarán por las causas: el nacimiento de los hijos, su formación en el seno de la madre. Hay que remontar hasta la causa, si, a la fuente.

Mientras quienes quieren instruir a los humanos y poner remedio a los desórdenes de la sociedad no conozcan la verdadera Ciencia iniciática, las enfermedades y los sufrimientos no desaparecerán. Cualquiera que sea el régimen político, cualesquiera que sean las transformaciones que se hagan, cuanto más cambien, más será lo mismo. Es la instrucción la que ha vuelto a los humanos tan individualistas y anarquistas, porque pone en primer lugar al intelecto. No digo que los humanos deban permanecer ignorantes e incultos. Digo solamente que la instrucción que se les da actualmente a los jóvenes no posee todavía los elementos necesarios para hacer de ellos hombres y mujeres nobles, desinteresados, generosos; al contrario, despierta en ellos el egoísmo, la ambición, el espíritu de separatividad y de rebelión.

Evidentemente, aunque los niños hayan sido formados en las mejores condiciones en el seno de la madre, habrá que instruirles; pero la instrucción debe ponerse en tercer, en cuarto lugar, no es lo más importante. Mientras que ahora, no sólo no se ocupan más que de la instrucción, sino que, además, le dan a la juventud un saber que no alcanza ni al alma ni al espíritu y que deja de lado el mundo divino, al Creador. Piensan que eso es asunto de la Iglesia, No. Un verdadero educador debe introducir en primer lugar en la cabeza de los jóvenes la consciencia del mundo divino, con sus leyes, su estructura, con toda una organización. Después, ¡que se desenvuelvan!, la consciencia de este mundo trabajará sobre ellos sin cesar y les ayudará a orientarse y a mantenerse en el camino del bien.



En otra conferencia, os dije unas palabras sobre el trabajo que puede hacer la madre con el alma del hijo que va a nacer.<sup>4</sup> El alma se instala en el cuerpo del niño con su primer aliento, pero necesita después mucho tiempo para llegar a dominar los órganos. En realidad, aunque el niño haya nacido, su alma no ha penetrado todavía completamente en su cuerpo físico, una parte permanece fuera de él. Pero, durante la gestación, la madre puede hablar con el alma de su futuro hijo; aunque no pueda verla, puede, al menos, dirigirse a ella diciéndole: "Mira, te suministraré los materiales más puros, los más nobles, pero procura tú también darle a este niño las mejores cualidades para que sea un artista... o un filósofo... o un sabio... o un santo," Y durante este periodo debe estar muy atenta y no dejarse llevar por arrebatos, o antojos, como sucede a menudo - puesto que la mujer encinta se vuelve muy sensible y muy impresionable - porque todos estos desórdenes se reflejarán en el niño.

En nuestra Enseñanza se enseña también al hombre y a la mujer con qué estado de espíritu, con qué pureza deben prepararse a concebir un hijo. Sí, incluso antes de la concepción hay que preparar al padre y a la madre explicándoles cómo amarse, cómo hacer este intercambio para llamar en su ayuda a las Inteligencias cósmicas, para pedir la presencia de los Ángeles, ¡Pero si creéis que la mayoría de los humanos tienen estas preocupaciones! Esperan a estar borrachos, a haber perdido la cabeza, y en ese estado conciben a los hijos.

Las mujeres tienen las llaves; ellas son capaces de transformar a la humanidad y, si quieren comprenderme, serán un poder increíble en el mundo, nada se les podrá resistir. Las mujeres deben unirse para realizar un ideal formidable. De momento, están desunidas, y sólo piensan en seducir a los hombres y atraerlos a sus trampas; por eso todavía no son verdaderamente poderosas. Pero, de ahora en adelante,



en vez de pensar solamente en sus pequeños placeres, su maquillaje o sus vestidos, todas las mujeres de la Tierra deben unirse con la voluntad de regenerar a la humanidad. A menudo incluso durante su embarazo, viven de cualquier manera y siguen ocupándose de futilidades; piensan que bastará con encontrar después a profesores y médicos para ocuparse de su hijo, cuidarle, instruirle. ¡Ni hablar! Lo repito: ningún educador, ningún médico puede cambiar la naturaleza profunda de un niño. Le pueden dar un poco de barniz, pero eso es todo, todas las mejoras que traten de aportar después a su carácter no son más que una especie de adiestramiento. Sucede exactamente lo mismo que con los salvajes; se les puede educar un poco, enseñarles cómo comer, cómo vestirse, pero todo eso no dura; en cuanto vuelven a su tribu, vuelven a ser exactamente como antes. Si un hombre es un criminal, o si es un santo, nadie podrá hacerlo cambiar; quizá superficialmente y por muy poco tiempo lleguen a influenciarle, pero, profundamente, seguirá siendo lo que es.

Algún día, el mundo puede estar poblado por hombres sanos, buenos, inteligentes, simplemente gracias al poder que la naturaleza ha dado a la mujer. La naturaleza le ha dado a la mujer unos poderes que ella no explota o que explota mal. Es preciso que tome conciencia de estos poderes, que sepa que de ella depende todo el futuro del género humano. A pesar de su inteligencia, a pesar de sus capacidades, los hombres no pueden hacer gran cosa en este terreno. Es la madre, es la mujer la que está predestinada por la naturaleza para influir en el niño que va a nacer.

Por eso, para hacer ver las cosas claras a las mujeres, para liberarlas, les diré: "¿De qué os ocupáis aún? Vamos, despertad, volved a tomar el sitio que Dios os ha dado desde el principio del mundo. Vosotras, que debéis regenerar a la humanidad, ¡volved a tomar vuestro sitio glorioso!" Y les pido a las hermanas que están aquí en la Enseñanza que tengan al menos este ideal de aportar claridad por

todas partes en el mundo a sus hermanas que todavía viven en la ignorancia. Os lo digo, este ideal, este deseo de ser útiles, os llenará el corazón, el alma y el espíritu. Os sentiréis siempre inspiradas, siempre dilatadas, siempre ricas, porque este ideal de contribuir a la felicidad de la humanidad os sostendrá, os alimentará Mientras no tengáis este ideal en vuestra alma, nada podrá satisfaceros. Tengáis lo que tengáis, os encontraréis siempre en el mismo estado de vacío, de insatisfacción. Mientras que si tenéis esta preocupación de llevar a cabo la misión que Dios os ha dado y de hacer lo que el Cielo espera de vosotras, estaréis siempre resplandecientes, luminosas y seréis felices.

¡Que la luz y la paz estén con vosotros!



*Centre OMRAAM  
Institut Solve et Coagula  
Reus*

[www.omraam.es](http://www.omraam.es)

*Primer Centro  
De difusión de la obra  
Del Maestro OMRAAM  
En lengua Española*

***Consultar OM-00-E-OBRAS COMPLETAS  
Para ver donde esta todos***